OS ANUNCIAMOS
UNA GRAN
ALEGRÍA ...

¡Viene el Señor!

ADVIENTO 2022

Encuentros de oración

AC+ general

Os anunciamos una gran alegría

¡Viene el Señor!

Os anunciamos una gran noticia: **¡Viene el Señor!**, y con Él la alegría, la justicia, la salvación, la paz, la cercanía…

Lo que el mundo está necesitando, y lo que los cristianos proclamamos, de forma especial en los misterios de la Natividad del Señor, es una cultura del cuidado y del encuentro, una "revolución de la ternura".

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje por este mundo
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

ANUNCIAMOS LA ALEGRÍA

Canto ***¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON!***

¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON:
«VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR»!
YA ESTÁN PISANDO NUESTROS PIES
TUS UMBRALES, JERUSALÉN.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén.
Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la Casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Reflexión

Nuestra sociedad vive un estado general de tristeza. para salir de esta situación nos hace falta un motivo, una luz… ¡alegría!, pero no la que traen las luces de las calles y escaparates de estos días.

La verdadera alegría tiene en Dios su fuente. Es fruto del Espíritu Santo. Se trata de **un regalo** que Dios quiere llevar con misericordia a una humanidad herida y temerosa. Se trata de una alegría que nada ni nadie podrá arrebatarnos, una alegría capaz de convivir con el sufrimiento y el sacrificio.

Oración personal

¿Qué cosas me producen o me quitan alegría?
¿Cómo encontrar la verdadera alegría?

ANUNCIAMOS LA PAZ Y LA JUSTICIA

Oramos con el salmo 72

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R.**

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará, del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R.**

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R.**

Reflexión

Estamos llamados a anunciar la paz y la justicia siendo sus testigos. No como árbitros o jueces que condenan, sino trabajando por la convivencia y recordando siempre que la justicia de nuestro Dios es superada por su misericordia. Ejerzamos el don gratuito de su amor sin medida. Pongamos en marcha procesos de cambio social, movidos por la misericordia concreta hacia las personas.

Oración personal

Relee de nuevo el salmo. ¿Qué situaciones de injusticia descubro en mi vida y en la sociedad, que dificultan una verdadera paz?

Canto ***ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR***

ANUNCIAREMOS TU REINO SEÑOR,
TU REINO SEÑOR, TU REINO.

Reino de paz y justicia.
Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia.
Reino que habita en nosotros.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia.
Reino que no es de este mundo.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado.
Reino que no tendrá fin.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

ANUNCIAMOS LA SALVACIÓN

Oramos con el salmo 146

R. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. **R.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. **R.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.**

Reflexión

Confesar a Jesús como el Salvador no puede hacerse desde la arrogancia, sino desde la humildad. Nuestro corazón no termina de entender la generosidad de Dios, que ha querido la salvación para todos y de

manera gratuita. Dios desea ardientemente reunir a sus hijos de todas las naciones. Para eso envió a su Hijo, Jesús, hecho hombre, y al Espíritu Santo, que alienta en cada corazón humano. Por eso la Iglesia tiene vocación universal: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará" (Mc 16,15-16). Todos podemos escuchar esta buena noticia.

Los cristianos no tenemos la exclusiva de la salvación y, en cambio, muchas veces damos muestras de no haberla acogido en nuestro interior impidiendo, así, que reluzca en el mundo la luz de Cristo.

Oración personal

¿Cómo vivo y experimento en mi vida la salvación que me ofrece Jesucristo?

¿Cómo puedo ser continuador de la salvación que trae Jesús a mundo roto y herido?

ANUNCIAMOS LA CERCANÍA

Oramos con el salmo 24

R. Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R.**

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R.**

Reflexión

Contemplar el misterio de la Navidad nos lleva a dar testimonio de la cercanía de Dios. Celebrar al Dios que se hizo carne nos compromete a reconocer a Cristo en los pobres y sufrientes. San Ignacio de Loyola invitaba a “aplicar los sentidos” a la contemplación: ver, oír, tocar…, para sentirnos partícipes de las escenas que se narran en los evangelios. Ese mismo camino deberíamos recorrer a la hora de manifestar a los otros la ternura de Jesús: ver con ojos bien abiertos para captar las situaciones que reclaman cercanía; oír el clamor de los sufrientes; tocar en los pobres la carne de Cristo…

El testimonio de la cercanía y la ternura romperá la soledad y el desencuentro, para construir un mundo de hermanos.

Oración personal

¿Cómo puedo mostrar a los demás esta cercanía de Dios? ¿Qué tendríamos que hacer, como PARROQUIA, para acercarnos más entre nosotros, más a Dios y más a los demás?

ORACIÓN

Alzad la vista, restregaos los ojos,
otead el horizonte y daos cuenta del momento.
Abrid todos los sentidos, aguzad el oído.
Captad los gritos y susurros, el viento y la vida...

Estamos en Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.
Al fondo, clareando ya, la Navidad.
Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada;
también superficial, desgarrada, violenta...
mas siempre desposada con la esperanza.

Es Adviento esa niña esperanza
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar,
que atraviesa el espesor de los tiempos;
un camino de solidaridad bien recorrido;
la alegría contenida en cada trayecto;
unas huellas que no engañan;
una gestación llena de vida;
anuncio contenido de buena nueva;
una ternura que se desborda...

Lleno de esperanza grita Isaías:
"Caminemos a la luz del Señor".
Con esperanza pregona Juan Bautista:
"Convertíos, porque ya llega el reino de Dios".
Con sorpresa inaudita
acoge José a su hijo y Mesías.
Con la esperanza de todos los pobres
susurra María su palabra de acogida:
"Hágase en mí según tu palabra".

Alegraos, saltad de júbilo.
Poneos vuestro mejor traje.
Perfumaos con perfumes caros.
¡Que se note! Viene Dios.
Preparad el camino.
Ya llega nuestro Salvador.
¡Despertad a la vida!

Canto ***LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS***

La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda,
por ella van los que creen en las promesas.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.

En estos días del año el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas… y no hay respuesta.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.

ENCUENTROS DE ORACIÓN
Adviento 2022